



CHARLES FRIED

La libertad moderna y los límites del gobierno

Traducción de Estela Otero, Katz / Liberty Fund, Buenos Aires y Madrid, 2009, 194 pp. ISBN 978-84-9685960-9 (Modern Liberty and the Limits of Government, W. W. Norton & Co., New York and London, 2006)

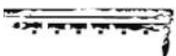
La intención de Charles Fried al escribir este libro era la de emular lo que “Friedrich Hayek había hecho para su época con *Camino de servidumbre*, pero sin la alarma apocalíptica, con pleno reconocimiento de las cosas buenas que el mundo posterior al *New Deal* ha traído para casi todos nosotros”. *La libertad moderna y los límites del gobierno* es, de hecho, un comentario de este breve enunciado. Inspirado por Dworkin y Nagel, por Nozick y Rawls, Fried es consciente de que la desactivación de la alarma apocalíptica supone, al mismo tiempo, una reducción de las expectativas en lo que se refiere al impacto de su libro. Aunque —citando a Bruce Ackerman— Fried se proponga escribir “para seres humanos”, y no para los profesionales de la ciencia política o jurídica, el mundo de lectores virtual de su libro tiene un alcance menor del que tendría si, en efecto, las amenazas que pesan sobre la libertad provinieran del totalitarismo. Al respecto, no debe de tratarse de una omisión accidental el hecho de que Fried no mencione la amenaza del terrorismo ni del fundamentalismo o integrismo religioso. Por el contrario, uno de los méritos de la argumentación de Fried es que se circunscriba a las amenazas que penden sobre la libertad en el seno de las sociedades democráticas liberales. Para quien fuera uno de los defensores de la “revolución

de Reagan” (véase su libre *Order and Law: Arguing the Reagan Revolution*), esta moderación es característica y señala cómo hay que leer su libro. Fried apoyó públicamente la candidatura de Barack Obama en las últimas elecciones presidenciales.

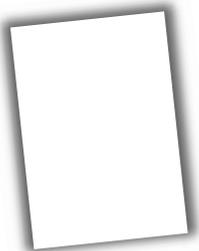
La libertad moderna y los límites del gobierno es un ejemplo de lo que podríamos llamar la escritura constitucional americana. Con una perspectiva jurídica, Fried ha interpretado mucho más explícitamente la Constitución de los Estados Unidos en libros como *Saying what the Law is: The Constitution in the Supreme Court* y, en general, como profesor de Derecho o como Fiscal General en la administración de Reagan. Pero *La libertad moderna* es un ejemplo de libertad de expresión, en el sentido de que el autor carece de las restricciones que la cátedra o el cargo imponen a un planteamiento serio sobre las relaciones entre la individualidad y la norma. El caso de Leon Kass que el autor examina en el capítulo quinto —el capítulo sobre ‘El sexo’ en el que la moderación se convierte en estilo— es paradigmático al respecto: como asesor del presidente y, en consecuencia, como alguien que puede promover una “legislación, la imposición de la potestad del gobierno, la convocatoria de todo el aparato de fuerza policial, fiscales, jueces, jurados y tal vez del sistema carcelario”, Kass no puede ejercer la misma libertad de expresión que quien escribe, como Fried, para seres humanos. Hay un límite para el gobierno que el derecho de los individuos supera infinitamente. En el ejercicio de su libertad de expresión, Fried no pasa por alto que, si su persuasión ha de tener algo que ver con “las manifestaciones más conmovedoras de la vida del espíritu”, necesitará más de lo que, como individuo, puede proporcionar por sí mismo o esperar que lo aporte en conjunto una sociedad en un momento determinado de su historia en común. Como escritor constitucional, Fried tiene que conservar tanto como arriesgar. En cierto modo, ésa es la libertad moderna.

Fried encarna una especie del *American Scholar* que tal vez resulte difícil de comprender fuera de los Estados Unidos. No parece haber en él nada que le impida compaginar la vocación científica con la vocación política. Los historiadores discriminan prejuicios y estereotipos con la finalidad de clasificar mejor los hechos brutos de la historia. Como fiscal general de Reagan y defensor de su “revolución”, Fried tendrá muchas dificultades para encontrar lectores entre los apocalípticos de la derecha o de la izquierda, pero su tarea en la administración está separada por una línea muy delicada de su tarea como escritor constitucional. En ambos casos, la moderación es la principal de las enseñanzas.

Antonio Lastra



LIBROS



AUTOR DEL LIBRO

**Título en castellano -
dos líneas preferiblemente
asdasdfasdfsdf**